



“Siempre dije que quería ser maestra”

En la calidez de su casa de Tolosa, Estela de Carlotto repasa su historia, su dolor, su lucha incansable y su esperanza de justicia. Y evoca los días en que abrazó la docencia, rodeada de guardapolvos blancos en una escuela de Coronel Brandsen. “Sigo haciendo docencia porque salir a dar charlas y estar en las escuelas me encanta. Cuando uno habla con la gente que está en los barrios, también hace docencia. En mí es como una cosa ya natural, se nota que soy maestra”, dice.

ABC: ¿Qué recuerdo tiene de su paso por la escuela?

Estela de Carlotto: Desde los pocos meses de vida hasta los siete años viví en Villa Sauze, un pueblito de esta Provincia. Ahí no fui a la escuela, porque la primaria en esa época se empezaba a los ocho años, ¡soy una persona bien mayor! Cuando empecé primer grado en una escuela de Liniers ya sabía leer, escribir y resolver cuentas. Como mi papá era jefe de Correo, vivimos en muchos lugares distintos: Sierra de la Ventana, Flores, General Conesa... De 3° a 6° cursé en la Escuela 31 de Tolosa, en La Plata. Tuve maestras excelentes y guardo recuerdos de ellas, sobre todo de Sara del Carmen Ugazzi, mi maestra de 5°, porque era severa en el sentido de la disciplina y de la enseñanza, pero justísima.

ABC: ¿Cómo nació su vocación docente?

E. de Carlotto: Desde muy chica. Me gustaba enseñar y siempre armaba algo didáctico. Por ejemplo, a los 12 años fui catequista en la Iglesia del Carmen. Siempre dije que quería ser maestra. Aparte tenía espíritu de liderazgo, era bastante extrovertida y muy comunicativa.

ABC: ¿Dónde fueron sus primeros años como maestra?

E. de Carlotto: Mis primeros pasos como docente los hice en la escolita 102 de Brandsen, que funcionaba en una casa de familia alquilada. Ahora es la nueva Escuela N°8 de la Provincia de Buenos Aires. Tenía a mi cargo chicos de 3°, 4°, 5° y 6°. Viajaba casi dos horas desde La Plata en un trencito color naranja que se llamaba *la chanchita* y tenía un vagón para las maestras. Salía a las 10:30 para dar clase a la 1 y regresaba en un tren de 6:30 para llegar 8:30 de la noche a casa.

Empecé como maestra suplente, después fui interina, lue-

go me titularizaron y después gané la dirección de esa misma escuela, lo que me daba más libertad de acción. Ahí realicé un montón de sueños, porque pude transferirles a los chicos todo lo que a mí me gustaba hacer, que era enseñarles a cantar, hacer coros, obras de teatro que yo escribía para que ellos las interpretaran, y títeres con papel mojado y harina.

ABC: ¿Qué diferencias había entre la escuela que le tocó vivir a usted como alumna y la que se desempeñó como docente o directiva?

E. de Carlotto: No noté diferencia. Yo era muy severa en cuanto a la conducta, el cumplimiento y la exigencia propia que hay que tener con el chico que tiene que aprender. No noté diferencia, pero quizá fue porque mis primeros 17 años estuve en esa escolita de Brandsen donde los chicos eran muy humildes y sanos. En esa época todavía existía una relación maestro-alumno muy respetuosa y no tuve un solo problema con los chicos. Yo creo que la ternura y el amor del maestro se transfieren, se nota y es un ida y vuelta con el chico.

Así como recrea los primeros pasos en su vocación, cuenta que debió abandonarla por la búsqueda de su hija Laura y de su nieto. Recuerda con dolor que dejó de trabajar en la escuela un 30 de agosto y que a su hija Laura la habían asesinado tan sólo cinco días antes.

ABC: ¿Cómo pudo seguir trabajando con el peso de lo que le estaba sucediendo en su vida?

E. de Carlotto: ¿Por qué lo hice? Porque mi criterio es que el maestro tiene que ir bien a la escuela siempre, porque es la imagen que recibe el chico. Y no puede encontrar un maes-

tro de malhumor, amargado o manifestando problemas familiares visibles. Eso uno lo tiene que dejar en otro lado para estar pleno para ese chico, porque ese chico espera todo de uno: la sonrisa, el cariño, el gesto, ningún rechazo, nada que sea violento, porque lo marca.

ABC: ¿Cómo se vivía en la escuela todo lo que pasaba en la sociedad?

E. de Carlotto: Fue terrible porque La Plata fue de terror, fue una cacería humana. Las maestras, a veces, venían llorando. Veíamos operativos, muertes, asesinatos, chicos destruidos, destrozados. Una maestra salió a la vereda de la escuela y justo secuestraban allí a un muchacho que llevaba dos chiquitos. A él lo metieron violentamente en un coche y a ella le dejaron los dos chiquitos. Le dijeron *Téngalos que ya los venimos a buscar*; y no volvieron, así que ella los llevó a la Casa Cuna. Era todo muy terrible.

ABC: ¿Y en los chicos se notaba algún cambio?

E. de Carlotto: Había dos cosas duras en la escuela. Una, eran los hijos de militares o de policías que por ahí los padres venían prepotentes. A mí no me importaba frenarlos, porque eran padres y yo era la que estaba a cargo de la escuela. El otro tema duro eran los chiquitos de los institutos de Menores. Aparte del maltrato y los golpes, que eran evidentes, muchos de ellos no eran chicos que parecían abandonados, por lo que pienso que pueden haber pasado por allí siendo hijos de desaparecidos. Pero los chicos eran niños que venían y estaban en una escuela y pasaban su momento.

ABC: ¿Y qué cambió en cuanto a la enseñanza?

E. de Carlotto: Prohibieron todos los libros. La gramática estructural y la matemática moderna eran cosas “subversivas”. Había directivas muy claras desde el Ministerio sobre qué y cómo enseñar. Había control y esa sensación del riesgo que uno no sabía quién era quién, que generaba la desconfianza de unos hacia otros. Cuando llegaba una inspectora, uno no sabía si era *buchona*, como se dice en el término grotesco, que venía a ver qué pensaba uno. Ese ambiente era el que existía.

ABC: ¿Cómo vivía usted esos días?

E. de Carlotto: Estaba más atenta a mis hijas, porque las dos eran universitarias. Teníamos mucho miedo y lo hablábamos. O sea que en la combinación escuela-hogar, mi énfasis estaba puesto en mis hijas, porque los chicos en la escuela no tenían problemas. Igualmente ir a trabajar me

hacía bien. Además tenía que distribuir el tiempo, hasta hoy en día, con todos los años que tengo, me preguntan cómo puedo hacer tantas cosas a la vez, estar en tantos lados, aparecer acá y allá. Y yo digo que es porque me organizo.

Con detalles precisos, rememora, en primer lugar, el secuestro de su marido la noche en que fue a buscar a la casa de su hija una camioneta y también cómo comienza su búsqueda. Luego de reaparecer a los 25 días, tras el pago de un rescate, el calvario se reanuda con la desaparición de su hija Laura.

ABC: ¿Cómo fue volver a empezar nuevamente?

E. de Carlotto: Cuando se llevaron a Laura empecé a gestionar la jubilación porque sentí que tenía que dedicarme plenamente a su búsqueda. Yo no sabía que ella estaba

embarazada de seis meses. Me enteré por una liberada que había estado con ella en un lugar que describía como unos galpones donde se escuchaban ladridos de perros y el silbido del tren. Sentí una alegría bárbara, primero por saber que estaba viva y, después, porque estaba esperando un bebé. Eso me garantizaba que no la iban a matar. ¿Cómo la van a matar si esperaba un bebé?, pensaba yo. Creía que me iban a entregar el bebé hasta que ella cumpliera la condena que ellos quisieran. No me entregaron el bebé y a Laura la asesinaron dos meses después de tener a su chiquito. Se lo quitaron enseguida. Es el nieto que estoy buscando todavía.

ABC: Y su vida dio un vuelco...

E. de Carlotto: Tuve que dejar la docencia abruptamente y con mucho dolor. El cambio de vida fue radical, porque de una vida tranquila, programada

y soñada pasé a otra totalmente distinta. Felizmente me uní a otras mujeres que estaban en la misma situación y me integré al grupo del que formo parte desde hace 30 años.

ABC: ¿Cómo fueron los primeros pasos en la búsqueda de los nietos desde Abuelas?

E. de Carlotto: Siempre cuento que la primera Comisión Directiva se formó por obligación, no porque nosotros quisiéramos. Lo único que queríamos era encontrar a nuestros nietos. Nos preguntaban *¿Y ustedes quiénes son?* Nosotras decíamos *Somos abuelas argentinas con nietitos desaparecidos*, pero era un título larguísimo. Con la Comisión nos comenzaron a identificar como las abuelas que íbamos a la plaza con pañuelos blancos en la cabeza.

¿Cómo la van a matar si esperaba un bebé?, pensaba yo. Creía que me iban a entregar el bebé hasta que ella cumpliera la condena que ellos quisieran. No me entregaron el bebé y a Laura la asesinaron dos meses después de tener a su chiquito. Se lo quitaron enseguida. Es el nieto que estoy buscando todavía.

ABC: ¿Cómo está conformada hoy la Asociación?

E. de Carlotto: Somos pocas. En la Comisión somos 13 que nos reunimos todos los martes. Ahora tenemos también a todos los nietos que quieren participar metidos en la casa, trabajando con nosotras. Lo último que estamos haciendo son cursos de formación para nietos, para que empiecen a salir ellos solos a hablar de Abuelas. Necesitamos de ellos, que salgan a contar nuestra historia, porque nosotras ya somos pocas...

ABC: Las Abuelas y los nietos hacen docencia.

E. de Carlotto: Nosotras siempre decimos que las Abuelas hacemos docencia de los derechos humanos y de la memoria.

ABC: Funcionan como una escuela en estas temáticas.

E. de Carlotto: También desde las escuelas se enseña y se puede enseñar. Con las escuelas, el trabajo es magnífico. Organizamos charlas según el nivel educativo, porque una cosa es hablarles a los adolescentes que preguntan y profundizan y uno puede darles buenos consejos, y otra es hablarlo con los más chiquitos.

ABC: ¿Cómo son recibidas las Abuelas por los adolescentes en las escuelas?

E. de Carlotto: Con las charlas uno puede, sobre todo, encarrilar a los chicos en cosas que se están perdiendo, como el respeto, la solidaridad, la no discriminación. Todo eso está incluido dentro del discurso de lo que hacemos

las Abuelas. Los chicos nos quieren mucho, se nota el silencio y el respeto mientras damos las charlas. El tema es muy duro y uno tiene que tener mucho cuidado, no es cuestión de horrorizar a los chicos o de hacerlos sufrir, sino de llevarles una historia contada lo más dulce, pero lo más realista posible, y sin ofensa. En una charla, una vez un chico me dijo *Usted dice que la policía es mala. Mi papá es policía y no es malo. Y yo le respondí Yo no digo que la policía es mala, fueron algunos que hicieron todo esto. Tu papá a lo mejor no hizo absolutamente nada, debe ser bueno, si vos lo decís. Pero yo estoy hablando de los que las hicieron, porque estas cosas las hicieron.*

ABC: Hay que ver cuáles son los elementos con los que cuentan estos chicos para entender lo que ustedes les relatan.

E. de Carlotto: Por suerte ha habido ciclos televisivos como Montecristo o Televisión por la Identidad que fueron muy buenos, porque llevaron el tema a la mesa de la familia. Entonces los chicos de 10 u 11 años comenzaron a preguntarles a los padres *¿Qué es esto? ¿Por qué no me contaste nunca que pasaba esto? ¡Quiero saberlo!*, reclaman los chicos.

ABC: ¿Qué es lo que primero que le preguntan cuando van a una escuela?

E. de Carlotto: Se nota que los chicos quieren saber y siempre nos preguntan qué pueden hacer. Y uno les aconseja que tengan reglas morales, que respeten a los papás,



al maestro, que sean buenos. Les aconsejamos que no discriminen al diferente, que colaboren, que participen. Hemos mucho hincapié en la participación, en que el chico se integre a la vida común, que no viva encapsulado y con la computadora, o en otras cosas peores como son la droga o la delincuencia. Y nos escuchan mucho.

ABC: Y entre los más chiquitos, cuando van a los jardines de infantes, ¿qué ideas buscan desarrollar?

E. de Carlotto: Los chicos preguntan y saben que la identidad es el derecho que tienen a ser ellos mismos, a conocer a su mamá y su papá, a estar en el país donde nacieron, a hablar su idioma, a tener sus costumbres y todo lo que hace a la identidad del barrio, la ciudad, la provincia, el país. Les digo que miren la identidad de esa ciudad, que la tienen que construir ellos y que se construye con la verdad. Les digo que pongan a cada quien en su lugar, no por venganza u odio, sino por una cuestión de justicia y de conocer la verdadera historia del lugar. Al no tapar se va a llegar a la verdad absoluta, que es la que va a dar el nunca más, que esto no se va a volver a repetir. Les digo que con la verdad van a tener el fundamento para impedir que el día de mañana a alguien se le ocurra –por tener un arma o un uniforme– que tiene derecho a secuestrar, torturar y matar a alguien que piensa distinto. Es una defensa que construye cada ciudad, reconstruyendo su memoria. Por eso la identidad está en todo y la estamos trabajando con los jardines de infantes, porque posiblemente ahí concurren los hijos de nuestros nietos.

ABC: ¿Qué diferencias ve entre los chicos que tuvo como alumnos en la escuelita de Brandsen y los que visita en distintas escuelas en la actualidad?

E. de Carlotto: El cambio y la diferencia son abismales. Pero también la diferencia en los docentes es grande. Yo creo que las cosas se van a arreglar cuando sean papá y mamá los que formen al chico en el hogar, que es el lugar donde están más horas. En eso conspiran mucho la televisión y la computadora. Por un lado, son los padres quienes tienen que darles a los chicos contención, un espacio necesario de charla, de comunicación y, por el otro, el docente tiene que tener vocación. Un docente que no tiene vocación no puede ejercer la docencia. Al chico no se lo puede maltratar ni desde el gesto ni desde la palabra. El chico es un ser humano sensible al máximo, donde cualquier injusticia lo marca para toda la vida.

ABC: ¿Qué cualidades considera usted que debe tener alguien que quiera ejercer la docencia?

E. de Carlotto: El docente tiene que estar preparado, ser muy equilibrado, justo y amar al niño. Ahora, cuando en clase el niño molesta, se cansa, se aburre, algo falla. Hay excelentes maestros. Yo creo que hay que entrar en el alma del chico, tanto desde el hogar como desde la escuela. No tolero que un maestro grite, porque cuanto más bajito

hablás, más te escuchan. Si aparte les hablás con dulzura y les contás cosas que les interesan, te atienden.

ABC: Considera que toda esta historia que hemos atravesado como país hizo que las nuevas generaciones tengan otras inquietudes y otras miradas...

E. de Carlotto: Totalmente. Hay diferencias hoy entre la reacción de un chico de 30 años con la de un adolescente. El de 30 años está casi con miedo, con una aparente indiferencia; en cambio, los otros no: quieren saber, preguntan, discuten, quieren ocupar un lugar y conocer esa historia que nunca nadie les contó. La adolescencia es una edad incontaminada, porque a los que hoy tienen 30 años los papás los criaron con miedo, porque sus padres fueron militantes o le tuvieron miedo a la dictadura, y ese miedo que vivieron se transfiere al chico. En cambio, esta otra generación de chicos de 11, 14 años, tuvo una crianza distinta y el chico es distinto por lo que se hace desde la militancia, desde las agrupaciones de derechos humanos. Estos chicos tienen contenidos que antes no se tenían.

ABC: ¿Eso le genera una mirada más optimista hacia el futuro?

E. de Carlotto: Es notable, yo tengo una gran esperanza en los jóvenes que están interesados y que tienen una creatividad increíble. Siempre fui de carácter optimista y de buscar soluciones. Nosotras, por ejemplo, a quienes nos mataron nuestros hijos, nunca tomamos venganza; siempre tratamos de resolver con la justicia, en el tiempo que fuera necesario, sin violencia, con respeto, entendiendo que sería terrible ser injusto, culpar o victimizar a quien no lo merece, pero sin olvidar que quien merece ser castigado con el peso de la ley, debe ser castigado.

Yo tengo fe en la gente, en el argentino. Creo que si nos respetamos, podemos pensar diferente.

ABC: ¿Considera que la mujer ocupa un lugar distinto frente a las adversidades? Pensemos en las Abuelas, en las Madres...

E. de Carlotto: Que sea un movimiento de mujeres tiene una razón: nosotras preferíamos que nuestros esposos e hijos varones no vinieran porque para los militares y las Fuerzas Armadas, los varones eran los peligrosos y las mujeres las tontas. Como éramos mujeres nos dejaron, nos llamaron locas; decían *Déjenlas caminar, se van a cansar, van a llorar, son mujeres*, y se equivocaron. Pero este esfuerzo que iniciamos nosotras fue contagioso y en muchos países ya hay mujeres marchando, con temas muy propios y con otros colores de pañuelos.

También eso de marchar y de no quedarse fue muy bueno. Ahora todo lo que es injusto o inhumano, se denuncia. Hay como un movimiento social cultural de protesta, de exigir los derechos. Sé que por ahí hay algunos que se pasan de rosca, pero cuando hay una cosa justa, hay que marchar. Pero siem-

pre, como nosotras les decimos a los jóvenes, sin violencia.

ABC: Son un ejemplo de lucha y perseverancia.

E. de Carlotto: Nosotras no somos “el ejemplo”, estamos haciendo algo que es lo que sentimos. No agredimos a nadie, marchamos en una plaza donde no se molesta al otro

que tiene tanto derecho como uno a transitar, a trabajar y a seguir su vida. El derecho a la demanda es constitucional. Y por suerte algo se ha aprendido en estos 25 años de historia constitucional, y estos 30 años de presencia con Abuelas ha dado sus frutos.

Estela de Carlotto se puso al frente de la Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo en su lucha por localizar los niños desaparecidos y restituirlos a sus legítimas familias. “Primero fue buscar sola. Eran los primeros tiempos de inventar cosas, tomar decisiones con miedo, escribir solicitadas costosísimas que los diarios no aceptaban, ni siquiera nos recibían”.

“Era bueno conocer gente que transitaba el mismo dolor y poder compartirlo”, dice con certeza, mientras recuerda que fue muy bien recibida, sobre todo cuando se enteraron de su condición de maestra, ya que resultaba muy útil para todas las tareas de organización del grupo.

“Abuelas” trabaja en cuatro niveles: denuncias y reclamos ante las autoridades gubernamentales nacionales e internacionales; presentaciones ante la Justicia; solicitudes de colaboración dirigidas al pueblo en general y pesquisas o investigaciones personales. Ella lo sintetiza aún mejor: “Somos un organismo que no tiene poder ni dinero, nada. Tenemos voluntad, nada más, y la voluntad es seguir para siempre, eso sí. Hemos encontrado ya 101 nietos, pero faltan 400”.

E mails: abuelas@abuelas.org.ar | dudas@abuelas.org.ar | denuncias@abuelas.org.ar

